

Cantares 5

Verso 13

El Rostro de la
Identidad del Reino

Cantares 5:13 “Sus mejillas, son como una era de especias aromáticas, como fragantes flores; sus labios, son como lirios que destilan mirra que trasciende.” (JBS)

Las mejillas, es decir, el rostro, nos hablan de Identidad; la que entrega nuestro **REY Y DIOS Yehoshúa’ HaMashíaj**.

Esta identidad es la que el Señor forma en su Amada. No nace del esfuerzo humano ni de los méritos personales, sino de la adopción que Dios concede por su gracia. Él llama, sostiene y perfecciona a los suyos, conduciéndolos a un proceso donde cada trato produce crecimiento, permanencia y madurez.

Como declara la bendición Sacerdotal **“El SEÑOR haga resplandecer Su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia” (Nm. 6:25)**. Cuando el rostro del Señor resplandece sobre la Amada, su gracia y su dirección se hacen visibles en ella. Ya no habla desde su propia naturaleza, sino desde la vida que Él ha formado en su interior.

Por eso, es necesario permanecer bajo la educación de ‘Abá’. Quien comprende que ha sido llamado deja de vivir desde la culpa o la incertidumbre, y aprende a caminar con la certeza de que Dios está perfeccionando la obra que comenzó. La santificación no busca ganar el favor del Señor, sino responder a la identidad que Él ya ha otorgado. Cada trato del Padre afirma la identidad que Él mismo ha concedido conduciendo a la Amada a crecer y permanecer en aquello para lo cual fue llamada.

Las especias aromáticas y las flores fragantes muestran el resultado de su obra. La vida de la Amada comienza a manifestar el buen olor del Reino porque la Palabra ha producido una transformación verdadera en su interior. Ya no necesita demostrar quién es; su vida da testimonio de la obra que el Amado ha realizado en ella.



Solo una identidad establecida y fundamentada puede permanecer firme en medio del trato del Señor, y además convertirse en una manifestación visible de su Reino.

Cantares 5:13 “... sus labios, son como lirios que destilan mirra que trasciende.” (JBS)

Los Labios que destilan la Vida del Rey. La identidad que el Señor forma en la Amada comienza a hacerse visible en todo su vivir, por eso, la Escritura revela una palabra nacida del sacrificio y purificada por el trato de Dios.

Sus labios son como lirios que destilan mirra, porque comunican la Palabra limpia, una leche no adulterada que alimenta desde una identidad establecida en el Reino. No transmite opiniones humanas, sino aquello que primero ha sido escrito por Dios en su mente y en su corazón. **Por eso, la Amada no actúa por impulsos ni se mueve por emociones.** Aprende a esperar la dirección del Rey antes de extender aquello que ha recibido, comprendiendo que toda obra nacida de la voluntad del Rey será también sostenida por su poder.

Yehoshúa’ nos enseña este mismo principio cuando dijo:

Lucas 14:28-30 “Porque ¿cuál de vosotros, queriendo edificar una torre, no cuenta primero sentado los gastos, para ver si tiene lo que necesita para acabarla? Para que después que haya puesto el fundamento, y no pueda acabarla, todos los que lo vieren, no comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar y no pudo acabar.” (JBS)

La Amada comprende que el Reino no se edifica desde el entusiasmo humano, sino desde la obediencia y rendición al Señor. **Espera su dirección, porque sabe que solo Él puede comenzar una obra, sostenerla y llevarla hasta su cumplimiento.** Así, sus palabras alimentan, edifican y manifiestan la fidelidad del Rey, quien nunca deja incompleta la obra de sus manos.